

México al banquillo de OMC

A contrapelo del desdén proverbial de la administración Trump al escenario normativo internacional, en la sorpresa de la temporada la Casa Blanca decide tocar la puerta de la Organización Mundial del Comercio para denunciar a los países, México entre ellos, que le aplicaron el ojo por ojo a su decisión de imponer aranceles al acero y aluminio. De acuerdo con la lógica de la Casa Blanca, la medida no era susceptible de represalias, dado que se tomó en concordancia con las leyes internas del país de las barras y las estrellas.

Como usted sabe, la exposición de motivos hablaba de razones de seguridad nacional, aludiendo a lo dispuesto en la Sección 232. La pretensión original apuntaba a un impuesto de ingreso de acero al país del norte de 53%, que finalmente quedaría en 25%. Excluidos México y Canadá de la posibilidad de generalización a condición de acelerar la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al retrasarse éste quedaría en el círculo. Este, en paralelo a otro arancel de 10% al aluminio, afectaba también a la Unión Europea y Turquía. Estos países son los denunciados.

Sembrado México como el cuarto proveedor de acero de Estados Unidos, con un flujo de 3 millones 249 mil 251 toneladas, el daño se calculó en mil 800 millones de dólares. De acuerdo con las reglas de la Organización Mundial del Comercio, México a su vez impuso impuestos de entrada por la misma cantidad, en una banda de siete a 25%. El abanico alcanza 200 fracciones arancelarias que engloban desde el whisky estadounidense conocido como bourbon, hasta algunos frutos, quesos y productos porcinos.

La querrela ante la OMC habla de daño a los trabajadores, los granjeros y compañías de Estados Unidos. Lo curioso del caso es que tanto México como Canadá habían colocado en la mesa del organismo sendas querrelas por la primera piedra, solicitando que se llamara a consultas al país del norte. Desde el plano estrictamente pragmático la noticia podría hasta parecer buena, dado que el autoritarismo de Trump y su talante impredecible podrían augurar que a las represalias respondiera con otras, lo que se volvería espiral sin fin con etiqueta de guerra. Encarar el asunto por la vía institucional, pues, representa un alivio.

Durante décadas, Estados Unidos ha sido omiso en el cumplimiento de las resoluciones en firme de la Organización Mundial del Comercio. México tiene varias experiencias. La más dramática es el embargo a las exportaciones de atún por supuestas razones humanitarias a cuya vera se dismanteló gran parte de la industria del ramo.

Como usted sabe, a pretexto de que en las costas nacionales se pescaban los bancos de la especie con redes circulares en las que quedaban atrapados delfines que navegaban al parejo de éstos... que la tripulación mataba a palos., se exigía que las latas que llegan al país del norte tuvieran una etiqueta (“Delfines a salvo”), cuya obtención era más difícil que alcanzar el vellocino de oro. Aunque un panel de solución de controversias del organismo internacional le dio la razón a nuestro país en el diferendo, y aunque se aplicaron tibias represalias al desacato, el embargo sigue intacto. Ahora sí, ¿viva la OMC?

Meade a lo suyo. Colocado como el primer candidato priista no priista a la Presidencia de la República, en este espacio habíamos señalado que José Antonio Meade habría sido feliz si en lugar del incierto lo hubieran colocado el frente del Banco de México. La posibilidad podría ser efectiva en los próximos días, sólo que a nivel de subgobernador. El ex aspirante oficial se reunirá esta semana con el virtual presidente electo, Andrés Manuel López Obrador.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 17 del 2018

Un techo salarial no garantiza transparencia

Aun el papa Francisco, el más austero de los príncipes de la Iglesia católica en los tiempos recientes, tiene reglas para su sobriedad. Podrá usar un auto compacto para trasladarse en lugar de la limusina blindada, pero será de una marca patrocinadora. Y no dejará de utilizar toda la infraestructura vaticana para la nada sencilla labor de administrar su Iglesia con su peculiar estilo. La imagen de austeridad tiene sus dividendos.

Ahí está la presidenta de Croacia, Kolinda Grabar, quien se pagó el viaje a Rusia, viajó en avión comercial en clase turista y pidió vacaciones sin goce de sueldo para asistir a los partidos de su Selección. Hoy el mundo la ama porque logró la imagen que quería. Se le recordará empapada por la lluvia y como una mujer sencilla y quizá casi nadie recordará, o se enterará, que Grabar fue partidaria de construir vallas en su país para impedir la entrada de migrantes. La adorable y austera Grabar es adepta a tener un muro al estilo Trump. Ahí la sencillez y la austeridad le rindieron dividendos a quien buscaba venderse al mundo como una mandataria ejemplar.

El virtual presidente electo de México, Andrés Manuel López Obrador, es de hecho un hombre austero en su persona, con todo el derecho de tener un estilo de vida sencillo por decisión propia. Sin embargo, tratar de imponer un modelo de vivir con lo justo para toda una administración pública federal puede resultar contraproducente. Es mejor imponer un modelo de transparencia antes que de apariencias.

Es absolutamente cierto que se cometen excesos desde el poder público. Secretarios de Estado que mandan cerrar calles para pasar sin tráfico en sus autos blindados escoltados por cuatro o cinco camionetas y motocicletas, uso

indiscriminado de aviones, casas de playa que muchos ni siquiera imaginan que posee el gobierno, cuentas exorbitantes en bares y restaurantes. Sí hay un abuso. Aunque también la “izquierda” arropada ahora por Morena tiene sus muy conocidos representantes del abuso presupuestal.

Pero de ahí a atrofiar las posibilidades de contratación, movilidad y de reacción del gobierno hay gran diferencia. Usar aviones comerciales va a ser incómodo y muy oneroso para todos. Va a dañar a miles de usuarios de la aviación comercial, pero dará la imagen de un presidente franciscanamente austero. Hacer un museo en Los Pinos, trasladarse en un subcompacto sin seguridad es viable pero innecesario ante tantos recortes que pueden ser más efectivos en el derroche actual de los servidores públicos.

Pero bajar los salarios a los funcionarios públicos atenta en contra de la necesidad de contar con cuadros bien calificados para ocupar la alta burocracia del país. Un aspirante a subsecretario de Estado, por ejemplo, seguro quiere aspirar a darle a sus hijos una buena educación, cumplir mensualmente con su hipoteca, comprar ropa de calidad para su familia, tener vacaciones, ahorrar, en fin. Todo a cambio de dejar sus horas de trabajo y todo su esfuerzo a favor de su país. No podrá hacerlo en el sector público. ¿Qué perfiles atraerá una limitante salarial?

Es mejor en todo caso saber que se les paga bien a los funcionarios públicos y no tener que preguntarse cómo le hacen para autoexiliarse en París o para no trabajar durante 12 años, en fin. Sería mucho más efectivo y más democrático tener una total transparencia, antes que una exagerada austeridad que acabe por atrofiar al gobierno entero. ecampos@economista.com.mx